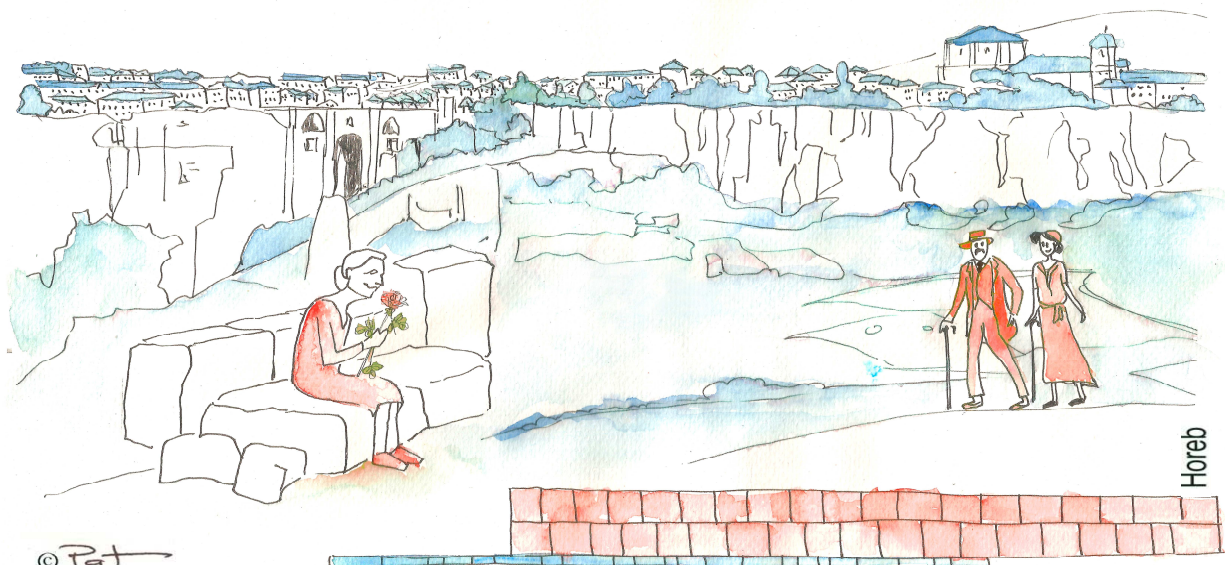


CUENTO 6: LA ROSA¹

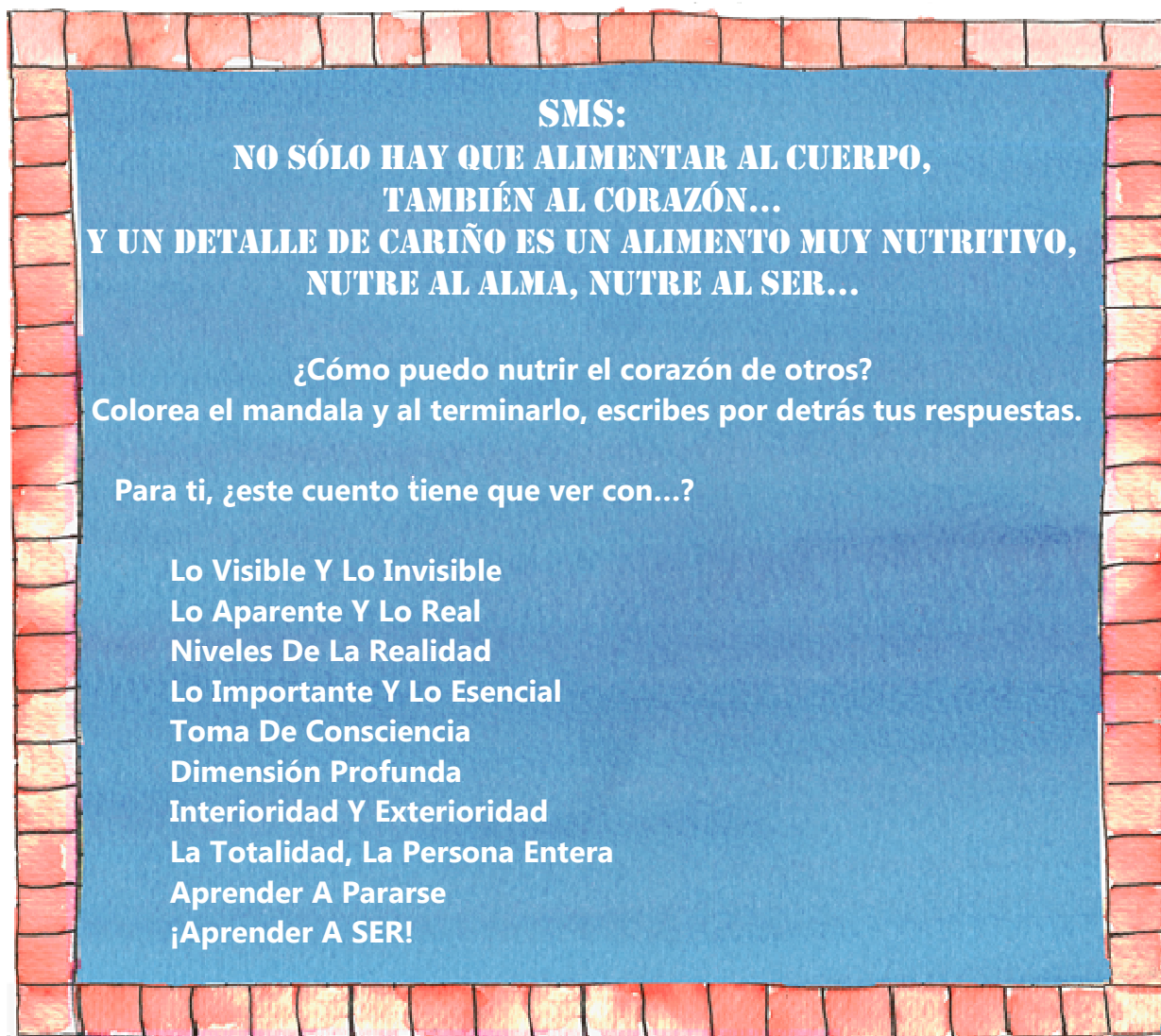


En compañía de una amiga francesa, el poeta Rainer María Rilke iba todos los días a la Universidad. En el camino, en un rincón, encontraba siempre a una pobre mendiga que pedía limosna a los viandantes. La viejecita, como una estatua sentada en su sitio habitual, permanecía inmóvil, tendida la mano y fijos los ojos en el suelo. Rilke nunca le daba nada, al contrario de su compañera que casi siempre solía dejar caer en su mano alguna moneda. Un día la joven francesa, le preguntó: ¿Por qué no le das nunca nada a esta pobrecilla?

Creo que hemos de darle algo a su corazón, no a sus manos, respondió el poeta. Al día siguiente, Rilke llevó una espléndida rosa entre abierta, la puso en la mano de la mendiga e hizo ademán de continuar. Entonces sucedió algo inesperado: la mendiga alzó los ojos, miró al poeta, se levantó del suelo con mucho trabajo, tomó la mano del hombre y la besó. Acto seguido, se fue, estrechando la rosa contra su pecho. Nadie la volvió a ver durante toda la semana. Pero ocho días después, la mendiga de nuevo apareció sentada en el mismo rincón de la calle. Inmóvil y silenciosa como siempre.

¿De qué habrá vivido esta mujer en estos días en que no recibió nada, inquirió la joven francesa? De la rosa, respondió el poeta.

¹ Adaptado de una historia real



MANDALA DE BOLSILLO: PARA INTERIORIZAR, COLOREANDO.

